

Los nuevos grupos religiosos y sectas en el actual sistema social español*

MARÍA DOLORES VARGAS LLOVERA**

Universidad de Alicante

Resumen

El principio de libertad religiosa ha propiciado el pluralismo que actualmente estamos viviendo. Los grupos religiosos y la sociedad general discurren juntos, pero de manera independiente, aunque los primeros estén todavía, en cierto modo, aislados por las presiones sociales a las que están sometidos.

La sociedad influida poderosamente por todos los medios de comunicación percibe a los nuevos grupos religiosos, también llamados sectas, como algo peligroso que hay que combatir por la inestabilidad social y religiosa que en un momento dado pueden provocar. Estamos ante una manifestación social que tiene un alcance mundial y que está presente en todas las sociedades. Se trata de un fenómeno trascendente y actual que cada vez tiene más importancia en la sociedad y en la cultura de nuestros días.

Palabras clave: Nuevos movimientos religiosos, sectas, pluralismo religioso, marginación, secularización, sistema social

Résumé

Le principe de liberté religieuse a favorisé le pluralisme que nous connaissons actuellement. Les groupes religieux et l'ensemble de la société coexistent, indépendamment, même si ces groupes sont encore, d'une certaine manière, marginalisés par les pressions sociales auxquelles ils sont soumis.

* Fecha de recepción: 24-febrero-2001.

** Departamento de Humanidades Contemporáneas. Universidad de Alicante. MD.Vargas@ua.es

La société, fortement influencée par les médias, perçoit les nouveaux groupes religieux, également appelés sectes, comme quelque chose de dangereux qu'il faut combattre du fait de l'instabilité sociale et religieuse qu'ils pourraient provoquer à un moment déterminé. Nous nous retrouvons face à une manifestation sociale dont l'impact est mondial et qui est présente dans toutes les sociétés. Il s'agit d'un phénomène transcendantal et actuel qui est de plus en plus important au sein de la société et la culture de nos jours.

Mots clés: Nouveaux mouvements religieux, sectes, pluralisme religieux, marginalisation, sécularisation, système social.

Abstract

The idea of religious freedom has favoured pluralism as we know it at present. Religious groups and society exist independently side by side, even though the former group is still excluded, by some means or other, due to the social pressures that have been exerted on them.

Society, strongly influenced by the media, senses the new religious groups, also known as sects, as something dangerous that we have to fight because of the social and religious instability that may be roused at certain times. We are faced with a social manifestation of world-wide importance present in all societies. It is an essential and present-day phenomenon that is becoming more and more important in society and culture nowadays.

Key words: New religious movements, sects, religious pluralism, exclusion, secularization, social system.

Los nuevos movimientos religiosos y sectas

Los Nuevos Movimientos Religiosos y Sectas son, para la mayoría de la población, instituciones peligrosas, que dañan psíquica y físicamente a quienes se integran en ellas. Por lo menos, en general, esta es la visión que la sociedad tiene de estas organizaciones. Y esto, quizás sea, porque la mayor información que se recibe sobre cualquier grupo sectario casi siempre procede de los medios de información, (prensa diaria, revistas amarillistas, radio, T.V...) que suelen hacer hincapié, con extremado sensacionalismo, en los aspectos destructivos de la personalidad de los individuos que pertenecen a alguno de estos grupos. Otras veces, el punto de atención se centra en los aspectos económicos, es decir, en los negocios creados usando a sus adeptos como inversionistas y recaudadores de bienes y dinero.

Hoy en día son numerosos los movimientos religiosos perfectamente organizados, y son numerosos los individuos integrados en ellos. Entonces, cabe preguntarse: ¿porqué en vez de intentar conocerlos y estudiar cómo actúan dentro de sus grupos y en la sociedad, hay tanto empeño por parte de personas e instituciones en dar una imagen repetitiva de peligrosidad social que, en algunas ocasiones, raya en el catastrofismo, sin comprender que puedan haber individuos que prefieran otras maneras de vivir?

El modelo de sociedad occidental establecido pasa por la aceptación de unas normas que nos han llevado a estandarizar los hechos sociales, desde las estructuras familiares, económicas o políticas, hasta las creencias religiosas o profanas. Este triunfo de la igualdad social, en el campo de las creencias, sobre todo de las religiosas, no ha sido aceptado por parte de la población, lo que ha propiciado el nacimiento de grupos, organizaciones y movimientos religiosos-sectarios que han incorporado diferentes proce-

sos de convivencia que difieren de las que, una sociedad secularizada como la actual, ha ido introduciendo y aceptando a través de su propia evolución.

Este choque social, cultural y religioso, de dos modos de interpretar las reglas establecidas, ha hecho surgir organizaciones e individuos que defienden algo que creen que es nefasto para el buen funcionamiento de la comunidad, tal como actualmente está establecida. Pero su postura puede ser tan correcta como el empeño que tienen los diferentes movimientos religiosos en defender y querer instaurar lo que preconizan. Ambas actitudes están encontradas, y ambas se erigen en defensoras sociales contra los peligros derivados, por una parte, de un fundamentalismo sociorreligioso y por otra, de una sociedad liberalizada.

Los postulados de estos grupos religiosos varían poco de unos a otros, pero suelen tener como denominador común el ofrecer, también, una visión catastrofista de la sociedad. Consideran que la sociedad está corrupta, sin ideales religiosos, destructora de la familia y de todas sus instituciones, y que sólo aporta maldad, libertinaje y malas obras.

Estas posiciones ideológicas inducen a una estricta observancia religiosa basada en la Biblia. Una Biblia de la que cada organización ha realizado su propia traducción, hace su propia interpretación y es la única y principal guía religiosa, psicológica, social y cultural. Sirve de nexo de unión entre sus miembros; unifica criterios para, mirando al pasado, estructurar los modos de convivencia actuales, y ayuda a rehusar cualquier innovación social que pueda dañar su mensaje idealista de la vida y de la sociedad por ellos creada.

Sin embargo, aunque los postulados de la mayoría de los movimientos religiosos se basan en un concepto conservador de la sociedad, no debemos olvidar la existencia entre ellos de algunas minorías, que apoyándose también en unos principios estrictos de religiosidad, sus actuaciones con la sociedad son más tolerantes, más solidarias y abiertas hacia las necesidades de los demás, aunque conserven en sus estructuras asociacionistas la inflexibilidad de acción. El único aspecto que cambia, en relación con las primeras, es que su esfuerzo va dirigido a ayudar a las personas que se encuentran dentro de una injusticia social, fomentando una continúa denuncia hacia las instituciones oficiales creadas por la sociedad del bienestar y que permiten el olvido de los desheredados.

El exceso de racionalidad ha propiciado el anonimato, la falta de comunicación entre los seres humanos y, en consecuencia, un vacío vital que los impulsa a la búsqueda de un nuevo sentido en sus vidas a través de cualquier mundo que les colme sus apetencias. De esta manera, estamos asistiendo al nacimiento de movimientos y grupos religiosos apartados de los caminos tradicionales; a la proliferación del ocultismo, de los videntes y de la parapsicología. Es decir, de lo extraño, de lo supranormal. También en las grandes religiones asistimos a la creación de grupos renovadores por un lado, y de grupos fundamentalistas por otro. Todo ello nos lleva a un *retorno de lo religioso*, al ocultismo medieval, a la necesidad de creer en *algo*, ya sea desde un punto de vista sagrado o profano, pues no existe diferencia entre las bases estructurales de una creencia en un dios religioso, un *dios del rock and roll* o en inimaginables espíritus malignos o protectores.

Las creencias no son impuestas por razonamientos, surgen del fondo de cada persona, van unidas a su cultura y a su personalidad y se desarrollan cuando encuentra el momento propicio

Si la evolución social nos ha llevado a crear una sociedad como la actual, donde priman los bienes materiales, tenemos que aceptar que, ante tanta racionalidad, surjan respuestas que reaviven el fondo de las creencias de los individuos y busquen en las religiones tradicionales, en los nuevos movimientos o grupos religiosos, seudoreligiosos o sectarios, en las filosofías orientales o en los mundos del ocultismo y la superstición, el apoyo, la comprensión y el lugar que necesitan para encontrarse a sí mismos y desarrollar su vida en un entorno social adaptado a sus necesidades.

Negar la libertad individual de cualquier creencia, es rechazar un pluralismo que la sociedad occidental teóricamente tiene asumido. Porque en la práctica, la realidad social demuestra continuamente que las minorías que rompen sus esquemas de vida y puedan perturbar el discurrir de unas normas consensuadas por la mayoría son apartadas y, en muchos casos, combatidas, sin dar tiempo a demostrar con sus actuaciones que pueden convivir sin ninguna alteración del orden social.

El miedo a lo desconocido y el bombardeo que los medios de difusión hacen de los movimientos sectarios, informando de espectaculares desviaciones de alguna secta, de ciertos líderes o de algún sonado juicio, como el celebrado en Barcelona en que se sentaron en el banquillo de los acusados miembros de la llamada secta de los Niños de Dios,¹ hacen que la sociedad señale a estas organizaciones y personas como instituciones e individuos ilegítimos. No sólo se les niega un reconocimiento social, sino que se les deja fuera de la legitimidad.

Aceptar la libertad en las creencias individuales; compartir la cotidianidad de algunos de estos movimientos y conocer su organización y sus relaciones con la sociedad, serán algunos de los puntos básicos que nos lleven a percibir la realidad del actual pluralismo religioso.

Significado de la palabra secta

No resulta fácil, en la actualidad, que el significado de la palabra secta adquiera el sentido que etimológicamente tiene, y sea aceptada sin ninguna reticencia por la sociedad. Más bien resulta difícil que esto ocurra, a pesar de que algunos autores intenten transmitir la necesidad de que se adopten posiciones objetivas a la hora de definir y clasificar a los grupos religiosos. La mayoría de los autores son coincidentes en que la palabra secta es empleada indiscriminadamente al involucrar todo tipo de agrupaciones religiosas, sin matizar sus actividades y, ambiguamente, mezclen las llamadas sectas en

1 Juicio celebrado durante los meses de junio y julio de 1993.

sentido clásico, como los Testigos de Jehová, con las *sectas destructivas* como los Niños de Dios, también llamada Familia del Amor.

El sentido general, a pesar de todos los esfuerzos, que se da a la palabra secta, es claramente peyorativo, porque evoca fanatismo, intolerancia, peligrosidad social y todo lo que pueda contribuir a amenazar las estructuras de la sociedad, dando una imagen espectacular y dramática.

Las sociedades tienden a etiquetar socialmente a los grupos minoritarios que creen que pueden desestabilizar el orden establecido, discriminándolos porque rompen con el modelo social de la mayoría. Este es el caso de los actuales movimientos religiosos, a los que no sólo la sociedad laica etiqueta, sino también las iglesias formalmente constituidas y aceptadas. De esta manera, califican a estos grupos como sectas en sentido peyorativo, y de sectarios a sus miembros. Es una forma palpable de señalar a estos creyentes cómo situados fuera del camino espiritual que la sociedad en general tiene aceptado.

El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (1986), define secta como: *Conjunto de seguidores de una parcialidad religiosa o ideológica. Doctrina religiosa o ideológica que se diferencia e independiza de otra. Conjunto de creyentes en una doctrina particular o de fieles a una religión que el hablante considera falsa.*

Parecida definición es la expresada en el M. Moliner (1990): *La doctrina enseñada por un maestro y seguida por sus adeptos* y también: *Doctrina errónea, o que se aparta de la tradicional u oficial.*

Existe cierta diversidad en los criterios de algunos autores que hacen precisiones de vocabulario. Afirman que la misma etimología es ambigua y se vacila entre *secare* y *sequi*, entonces una secta sería a la vez una «sección», un «sector» separado de un conjunto más amplio y el grupo que ha seguido a un maestro, precisamente en el origen de esta separación (A. Samuel, 1990:188). Podemos, también, hacerla derivar de *sectum*: *lo cortado, separado, desgajado* (Rodríguez Santidrián, 1989:384). De cualquier forma, es evidente que la palabra secta tiene connotaciones de división o ruptura.

La historia de las religiones nos revela que siempre ha habido sectas. En principio la palabra secta no tenía las connotaciones desagradables con la que hoy la conocemos porque no se aplicaba, como posteriormente ha sucedido, a las desidencias de fe y doctrina. Estas desidencias recibían el nombre de herejía o cisma. Con la división del cristianismo, la palabra secta empezó a usarse en el sentido descalificativo actual.

Todas las religiones han producido pequeños grupos que han quedado al margen de la iglesia oficial, separándose de la misma. El propio cristianismo fue considerado como una secta del judaísmo. El budismo lo sería del hinduismo y son también numerosas las sectas derivadas del Islam. La propia Iglesia Católica consideró como sectarias las comunidades creadas por Lutero. Y en el seno de las iglesias luteranas y calvinistas consideran sectarios a los anabaptistas y mennonitas. Los cuáqueros y metodistas fueron sectas para la iglesia de Inglaterra, y así podríamos llegar hasta la existencia en la actualidad de una secta derivada de los Testigos de Jehová en África Central, denominada movimiento Kitawala.

Los ejemplos expuestos revelan la preocupación que siempre ha existido por clarificar terminológicamente la palabra secta y no caer en el uso inadecuado de la misma.

Estas dificultades en precisar el sentido exacto del término secta continúan cuando se intenta hacer un recorrido en el tiempo de algunos autores que, de una manera u otra, o desde diferentes ideologías y creencias, han querido definir las características de las sectas, intentando delimitar los conceptos para una mejor comprensión de estas minorías sociales, o quizás con el propósito de dar una definición tipo. Tarea que no ha logrado resultados satisfactorios, porque detrás de cada descripción se transmite claramente la pertenencia a distintas posiciones religiosas o sociales.

El modelo dominante de las Sectas o Nuevos Movimientos Religiosos es el de organizaciones de estructura piramidal, jerarquizadas, cerradas y fuertemente estratificadas; sumisión al dirigente o, en su caso, a un consejo director; instrucción de los adeptos; proselitismo constante y obligatorio por parte de los que integran el grupo; defensa de las nuevas formas de vida que han adoptado, tanto en su vertiente religiosa como social, cultural o política. En el sentir global de la sociedad se tiene el concepto que anulan la libertad del individuo a través del llamado *lavado de cerebro*.

Sin embargo, no todo son visiones apocalípticas. Para otros, las sectas serían agrupamientos voluntarios de personas a las que el movimiento les ofrece un factor de seguridad frente a la sociedad a través de la valoración de sus aptitudes individuales y de la atención personal. En resumen: al adepto se le rodea de un clima familiar que lo libera de la inseguridad y de la angustia que sufre el hombre de hoy, mediante la creación de un microcosmos espiritual y afectivo que lo aísla y defiende del ambiente exterior.

El adepto se siente arropado por una comunidad homogénea en la que todos los miembros tienen los mismos deseos y preocupaciones. No les importa renunciar a una sociedad que no ha sabido brindarles una estabilidad emocional y social. Al mismo tiempo, aunque queden olvidadas las libertades y las aspiraciones sociales que les ofrece las sociedades externas, encuentran en estos movimientos religiosos la protección y la seguridad que buscaban.

La característica dominante de las sectas a través de las diversas publicaciones, es la de seguir unas vías espirituales, sociales y culturales inconformistas en relación a las instituciones reconocidas por la mayoría de las sociedades. Rodríguez Santidrán (1989:384) considera a las sectas:

a) Como movimiento típico de organización social, sus miembros viven segregados del mundo –de la iglesia institucional de la sociedad– y una cierta actitud de desafío ante él. b) Carácter intransigente frente a valores e instituciones seculares, manifestando de forma activa (militante) o de forma pasiva (apartamiento de la sociedad). c) Búsqueda de seguridad y certeza absolutas, de autosuficiencia grupal y de riguroso doctrinal, disciplinar y moral. d) Su conducta deriva hacia exclusivismos, rechazo de los elementos jerárquicos,

valoración de los pequeños grupos y su fomento, actividad proselitista indiscriminada sin reparar en los medios.

A. Samuel (1990:189) ve a las sectas como:

Un grupo de tendencia religiosa y filosófica, que une a sus adeptos en torno a un maestro venerado. Intenta actualmente tomar un aspecto para-científico y a menudo terapéutico. Se caracteriza igualmente por un comportamiento elitista, muy particularista y cerrado. Finalmente manifiesta una intolerancia más o menos marcada y un proselitismo vigoroso que utiliza métodos y procedimientos propagandísticos.

J. F. Mayer (1989:12-13):

La secta aspira a reagrupar creyentes convencidos cuya adhesión deberá en principio resultar de un acto personal, voluntario y no de una simple rutina familiar; la secta manifiesta a menudo una orientación exclusivista: más o menos consciente, el grupo tiene tendencia a considerarse como el pequeño rebaño de los elegidos, como la auténtica Iglesia sobre la tierra; no cabría mantener simultáneamente una alianza con otra fe religiosa. La secta además cree detentar la más auténtica comprensión del mensaje evangélico, ya sea bajo la forma de un retorno a la pureza del cristianismo original, ya sea por una revelación de su fundador que aporta una nueva luz sobre la verdadera significación del cristianismo.

A. Woodrow (1986 [1977]:12-13):

En el lenguaje religioso tradicional, la palabra tiene una resonancia claramente despectiva. Por oposición a Iglesia, secta designa un pequeño grupo secesionista que reúne a los discípulos de un maestro herético. En cambio, en sociología, la palabra pierde su carga de normatividad y de desprecio para designar un grupo contractual de voluntarios que comparten una misma creencia.

La dificultad del uso de la palabra secta ha propiciado que algunos autores, en la última década, se inclinen a utilizar el término Nuevos Movimientos Religiosos, aunque reconociendo que, a pesar de que antropólogos y sociólogos han apostado por él, es un término surgido desde posiciones eclesiales. Sin embargo, tal aceptación no ha significado el desuso de la palabra secta, sino que ambas se emplean indistintamente. Incluso no es infrecuente verlas escritas formando una unidad: Sectas y Nuevos Movimientos Religiosos.

La expresión Nuevos Movimientos Religiosos como sustitución de la palabra Secta están dentro de este contexto. Estamentos sociales, culturales y religiosos recurren a este nuevo vocablo por ser menos peyorativo que el término secta. Pero ambos tienen tras de sí las mismas implicaciones: peligrosidad social, destrucción de la personalidad de los individuos, etc.

Si repasamos la historia de la denominación Nuevos Movimientos Religiosos encontramos las primeras referencias en estudios realizados bajo las influencias de las iglesias que apostaban por un ecumenismo, y en investigadores sociales que no querían ser confundidos con los que se dedicaban al periodismo de investigación, generalmente sensacionalista.

El nombre de Nuevos Movimientos Religiosos difícilmente ha sido usado por personas ligadas a los diversos medios de comunicación o por autores que deseaban que sus informaciones tuvieran un gran impacto social y comercial. Para lograrlo, les ha resultado imprescindible que el sentido peyorativo de la palabra secta mantuviera la suficiente morbosidad para que sus publicaciones no carecieran de la aceptación apetecida.

La dicotomía sectas/peligro social, ha llevado a acuñar diversos nombres para referirse a estas organizaciones o asociaciones religiosas: *nuevas sectas*, de influencia francesa; *nuevos cultos* y *sectas religiosas* son términos norteamericanos, aunque en su último libro B. Wilson (1992) ha incorporado la denominación *Nuevos Movimientos Religiosos*. Otras denominaciones de dudosa procedencia son: *grupos religiosos*, *nuevas religiones*, *movimientos religiosos alternativos* y *grupos religiosos contemporáneos* entre otras.

El estudio de la denominación de los Nuevos Movimientos Religiosos nos plantea, nuevamente, la difícil cuestión de la terminología. Definir los Nuevos Movimientos Religiosos resulta tan problemático como el intento de definición de la palabra secta. Las conclusiones son las mismas. Se puede decir que pueden enunciarse tantas definiciones como estudiosos del tema existan.

Unificar, pues, criterios es válido y deseable. Este intento de unificación constituye un estímulo para usar la palabra secta/s en su acepción más estricta y a aceptar la imagen más positiva que nos brinda la expresión Nuevos Movimientos Religiosos.

Tipología de los grupos religiosos

Resulta difícil de aceptar alguna de las tipologías existentes para clasificar a los actuales grupos religiosos. Los criterios que pueden usarse están unidos, indefectiblemente, a la ideología o a la creencia de los autores. De esta manera, depende del investigador la elección de una tipología sociológica, de una tipología desde una perspectiva de iglesia, ya sea católica o protestante, o una tipología proveniente de algún trabajo divulgativo.

La pluralidad de criterios hacia la definición de una tipología, hace dificultoso poder seguir a un autor o autores en concreto. Será necesario recoger diferentes clasificaciones de los más importantes especialistas para poder conocer el estado de la cuestión.

Uno de los autores que se ha convertido en un clásico, y de lectura obligada, es el sociólogo norteamericano B. Wilson. Sus obras *La religión en la sociedad* (1970), *Sociología de las sectas religiosas* (1970) y *The social Dimensions of Sectarianism* (1992), aporta una tipología sectaria de las llamadas de tipo “ofertas de salvación o camino de/ para la salvación”. Este autor propone la siguiente tipología de las sectas:

– **Sectas conversioñistas.** Son las sectas típicas del fundamentalismo cristiano evangélico. Su reacción frente al mundo exterior consiste en sugerir que éste está corrompido. Este tipo de secta no se interesa por los programas de reforma social o por la solución política de los problemas sociales, y aún puede ser activamente hostil hacia ellos. El Ejército de Salvación en sus primeras etapas, las Asambleas de Dios y otros movimientos pentecostales, las Iglesias del Evangelio Cuadrado, al igual que algunas sectas evangelistas independientes, son ejemplos de este tipo de sectas.

– **Sectas revolucionarias.** Son los movimientos escatológicos de la tradición cristiana. Su actitud hacia el mundo exterior se resume en el deseo de destruir el orden social cuando llegue el momento, si es necesario por la fuerza y la violencia. Sus miembros están esperando un nuevo orden bajo la dirección de Dios. Este tipo de secta es hostil a la reforma social y al mismo tiempo a la conversión instantánea. Los Testigos de Jehová, Adventistas, Cristadelfianos, son representantes típicos de estas ideas.

– **Sectas introversionistas,** cuya respuesta al mundo no es la conversión de la población ni la espera de la destrucción del mundo, sino simplemente el retiro del mundo para disfrutar la seguridad obtenida por la santidad personal. Este tipo es completamente indiferente a las reformas sociales. Ninguno de estos elementos parece importante para estas sectas, en su visión de su posición y su tarea sobre la tierra. Los ejemplos típicos de estas sectas son los movimientos de santidad, como los Hutterianos, Mennomitas, Amish, Cuáqueros, Rappitas o Darbyistas.

– **Sectas manipulacionistas.** Estas sectas insisten sobre todo en un conocimiento particular y distintivo. Se definen a sí mismas frente al mundo exterior esencialmente por la aceptación de sus metas. Estas sectas tratan de cambiar los métodos adecuados para la consecución de sus fines. A veces sostienen que sólo puede lograrse tal cosa mediante el empleo del conocimiento especial enseñado por el movimiento. Este es el único medio verdadero y valioso de adquisición de salud riqueza, felicidad y prestigio social. ...*su Dios no es un Dios redentor, sino una idea abstracta de un poder extraordinario que los hombres pueden aprender a utilizar para su propio provecho en el mundo presente.* Los grupos representativos en los países cristianos son: Teosofía, Antroposofía, Cienciología, Ciencia Cristiana, Iglesia Universal de Dios...

– **Sectas taumatúrgicas.** Son movimientos que insisten en que los hombres pueden experimentar el efecto extraordinario de lo sobrenatural sobre sus vidas. Dentro del cristianismo sus representantes principales son los grupos espiritistas, cuya actividad principal reside en la búsqueda de mensajes personales de los espíritus para lograr curaciones, efectuar transformaciones y realizar milagros. *Su relación fundamental no es*

la de salvador y pecador; sino una relación entre espíritu y fiel, presentes el uno y el otro a través de un «medium». El grupo de sectas espiritistas son sus representantes.

– **Sectas reformistas.** Parecen constituir un caso aparte. Pero el enfoque analítico dinámico de los movimientos religiosos requiere una categoría correspondiente a los grupos que, aunque sectarios en más de un sentido, han efectuado transformaciones en su primera respuesta hacia el mundo exterior. Originalmente revolucionaria, es posible que esta actitud se haya vuelto introversionista más tarde. Consideran que *la salvación se obtiene transmitiendo una ética mediante la cual puedan vivir los hombres.* Se mantienen alejados de la sociedad, pero no manifiestan ante ella indiferencia ni hostilidad. La historia de los cuáqueros es un ejemplo típico.

– **Sectas utópicas.** Quizá es el tipo más complejo. Su respuesta al mundo exterior consiste en parte en un retiro de él y en parte en el deseo de modificarlo para mejorarlo. Son más radicales que las sectas reformistas, potencialmente menos violentas que las sectas revolucionarias y más constructivas a nivel social que las sectas conversionistas. Mediante sus actividades tratan de construir el mundo sobre una base comunitaria. No se trata sólo de establecer colonias sino que proponen también un programa para la reorganización del mundo según lineamientos comunitarios. Entre los grupos más destacados que cita Wilson son: la Comunidad de Oneida, el movimiento llamado Bruderhoff y la Fraternidad de la Nueva Vida.

R. Wallis (1975: 1984) mantiene el criterio, para tipificar las sectas, del *rechazo del mundo*; así, según sea la orientación que tenga el grupo sectario frente al mundo, hace la siguiente clasificación:

– **Movimientos sectarios que rechazan la sociedad.** Grupos que están en contra del orden establecido: los Niños de Dios, el Templo del Pueblo, la Iglesia de la Unificación, Hare Krishna, entre otros.

– **Movimientos sectarios que afirman la sociedad.** Proporciona a su adeptos la forma de desarrollar sus potencialidades tanto físicas como espirituales y morales para la conquista del mundo: Meditación Trascendental y Cienciología.

– **Movimientos que se acomodan al mundo.** Acentúan la vida espiritual individual frente a los valores sociales: Pentecostales, Renovación Carismática y Testigos de Jehová.

Esta tipología realizada por Wallis, parte de tipos ideales que llevan a encasillar de forma rígida a los movimientos religiosos.

Albert Samuel (1990) hace una clasificación en la que agrupa a las sectas en tres tendencias principales:

– Las orientadas hacia el fin de los tiempos, como los diversos «adventistas» del primero o séptimo día, los Testigos de Jehová, los Mormones...

– Las que buscan una renovación, un despertar («*reveil*») de la Iglesia, basándose en un retorno, a veces literal, a la Biblia y a la oración espontánea. Así son los darbyistas, los pentecostales, el Ejército de Salvación y, en cierta manera, la «Asociación para la unificación del cristianismo mundial» (más conocida bajo el nombre de su fundador, Moon)...

– Finalmente, las sectas que desean descubrir y vivir un humanismo, más o menos de origen cristiano, pero sobre todo adaptado al mundo y a la ciencia moderna. Es el caso de la «Cienciología» de la «Meditación trascendental» o de los «Amigos del Hombre» (Samuel, 1990:190).

J. F. Mayer (1990) divide a las sectas en tres grandes apartados siguiendo una línea histórica:

– **Los inconformismos del cristianismo occidental.** Incluye lo que llama *la herencia de la reforma radical*: los anabaptistas, los menonitas, los «amish», los hutterianos, los baptistas, los cuáqueros, los adventistas, los pentecostales, los jovehistas y sectas del catolicismo en las que incluye la Iglesia Católica del Palmar de Troya.

– **Los maestros y grupos de Oriente.** Comienza aludiendo a las sectas islámicas hinduístas y las nuevas religiones del Extremo Oriente: Sekai Gakkai, Oomoto, Sekai Kyusei, Mahikari y la Iglesia de la Unificación o también llamada Iglesia o secta Moon.

– **Brotos occidentales del ultracristianismo.** Incluye la Iglesia de la Cienciología y los grupos relacionados con los O.V.N.I. llamados: Hermanos del espacio, Movimiento Realiano, entre otros.

El libro de Mayer, intenta aclarar la tipología vista desde un prisma personal e histórico.

Otro autor, francés, J. Vernet (1990), es citado en muchos artículos y libros que se interesan por la problemática sectaria de autores, en general, relacionados directamente con la Iglesia Católica. Lo tachan en muchas ocasiones de tener una visión pastoral. J. Vernet clasifica las sectas en tres grandes grupos:

– **Grupos nacidos del tronco judeocristiano:** * **Milenaristas:** Testigos de Jehová, New Age, Rosacruces, Adventistas del Séptimo Día, Iglesia Universal de Dios, Mormones.

* **Movimientos del despertar:** Niños de Dios, Ejército de Salvación, Iglesia Católica Apostólica, Mennonitas, Pentecostales, Cuáqueros. * **Grupos sanadores o curanderos.**

– **Movimientos Orientales provenientes de las grandes religiones de Oriente:** Hare Krishna, Iglesia de la Unificación (Moon), Fe Bahai, Misión de la Luz Divina, Soka Gakkai, etc.

– **Grupos originarios del esoterismo, gnosis y movimiento del «potencial humano».** En este grupo incluye a los que *un cierto número de convicciones comunes les anima a todos ellos*. Se basan en la Biblia y en religiones procedentes del Oriente pero considera que son adaptadas con tintes de la tradición esotérica occidental: Meditación Trascendental, Nueva Acrópolis, Teosofía, Iglesia de la Cienciología, Rosacruces, etc.

J. Bosch (1993:49-64) hace un estudio exhaustivo de la tipologías de muchos autores con un análisis en que *nos fijamos en el criterio clave que cada autor coloca para su propia construcción*:

– **Criterio según el origen y las raíces.** Incluye a J. F. Mayer, J. Vernet.

– **Criterio del equilibrio moral aportado a sus seguidores.** Incluye a los grupos como: Silva Mind, Cienciología, Meditación Trascendental,...

– **Criterio según el tipo de ofertas de «salvación».** Incluye a B. Wilson, R. Wallis.
 – **Criterio descriptivo u organizativo.** Son los grupos centrados en las características comunitarias y organizativas; lo siguen los autores: R. Starke y W. S. Bainbridge, y distingue diferentes tipos de organizaciones relacionadas con el grado de compromiso de sus miembros:

* **Cultos de audiencia.** Ofrecen sus mensajes a los adeptos a través de medios normales como cursillos por correspondencia, charlas, etc.

* **Cultos de clientes.** Llamados así porque la relación entre los promotores de la ideología sectaria y los adeptos guarda estrechas relaciones con los que existen entre terapeutas y sus pacientes; por ejemplo, Cienciología.

* **Movimientos cúltricos.** Son las organizaciones con notable estabilidad que intentan satisfacer las necesidades espirituales de los adeptos. Su fin ideal es la vinculación total y exclusiva con la vida de la comunidad: Hare Krishna, la Iglesia de la Unificación (Moon)...

* **Criterios según conflictividad.** En este apartado incluye lo que muchos autores llaman «sectas destructivas»: P. Rodríguez, P. Salarrullana, A. Alaiz, R. Enroth, entre otros.

* **Criterio doctrinal.** Los autores aportan una preocupación fundamental en presentar una tipología basada en las doctrinas que profesan a partir de sus raíces y pasado religioso.

* **Otros criterios.** En este apartado se incluye el llamado *criterio geográfico* que se fija en la procedencia continental o nacional; *criterio según la gnosis*; *criterio místico-dualístico* y *criterio según fuentes del poder y bienestar que proporciona a sus miembros: unas sectas colocan las fuentes en una realidad trascendente al yo; otras en el mismo yo del adepto; otras finalmente en la armonía del yo con el cosmos*; (F. Bird – W. Reimer) y, por último la que ofrece Ch. Lalive d'Epina y basada en cinco criterios: *realización con la sociedad civil, pretensión de universalidad, ausencia de clérigos profesionales, vínculos comunitarios y tendencias teológicas.*

Hemos escogido algunos autores como ejemplo de la gran variedad de posiciones tipológicas que existen. De la mayoría de las obras de los que han escrito sobre Sectas y Nuevos Movimientos Religiosos –de las más variadas ideologías– surge un sin fin de propuestas para demostrar o, en su caso, crear una tipología válida para estos movimientos sectarios.

El ejemplo de las páginas anteriores nos lleva a la convicción de que difícilmente se pueda realizar una tipología definitoria. Todas ellas, y las que no hemos transcrito, parten del ideario social, religioso e incluso político del autor. Y, en caso de no querer demostrar su auténtica opinión, la tipología queda sin ningún valor social o científico.

Todos los autores a los que hemos tenido acceso parten de la tipología realizada por B. Wilson (1970). Es la clasificación que más criterios ha aportado para conocer el fin de estas organizaciones y lo que buscan sus adeptos, puesto que tiene en cuenta las formas y

los métodos para alcanzar la salvación. A partir de este presupuesto, cualquier movimiento religioso se puede clasificar; pero no todos los grupos sectarios buscan el mismo fin y, así, quedan sectas que no pueden incorporarse a este criterio tipológico. Wilson es consciente de ello y considera que cualquier tipología debe tener, con el paso del tiempo, ciertas revisiones.

De este modo, tampoco puede considerarse cerrada la tipología desarrollada por Wilson. El mismo autor, al final de su obra, recoge una variedad de grupos sectarios a los que considera casos excepcionales y no los incluye en ningún apartado.

Parecida tipificación es la realizada por R. Wallis (1975,1984), aunque su característica, aquí, es el *rechazo del mundo*, y A. Samuel (1990), que también apuesta por la búsqueda de una salvación.

Otros autores han preferido buscar en la historia las posiciones sectarias: Mayer (1990), J. Vernet (1990), o geográficas: J. M. Vermander (1980) y LL. Duch (1977,1990).

J. Bosch (1993) recoge en su clasificación todas las tendencias que existen dentro de las tipologías que tienen un valor más o menos científico y también las que él llama *criterios según conflictividad*. Tampoco esta recopilación nos ayuda a aclarar la situación.

Resulta difícil, o casi imposible, establecer, con cierto rigor científico, una tipología, aunque no sea definitiva, de las Sectas y Nuevos Movimientos Religiosos. Todas tienen su parte de verdad, pero incluso recogiendo un poco de cada una de ellas resultarían listas inacabables y poco satisfactorias. Por ello estimamos que, a pesar de intentar una clasificación, ésta no debería realizarse.

Las creencias son infinitas, como también las culturas, y pretender encasillar cualquier manifestación sectaria resulta extremadamente complejo. Difícilmente se puede realizar una aproximación objetiva y válida sin caer bajo la influencia no ya de un ideario religioso o social, sino de la propia cultura.

Los grupos religiosos y sectas en el actual sistema social

El principio de libertad religiosa ha propiciado el pluralismo que actualmente estamos viviendo. Los grupos religiosos y la sociedad general discurren juntos, pero de manera independiente, aunque los primeros estén todavía, en cierto modo, aislados por las presiones sociales a las que están sometidos.

En un análisis superficial parecería lógico pensar que una sociedad laica como la actual no propiciara la formación de Nuevos Movimientos Religiosos, cuando la verdad es que ocurre todo lo contrario, pero esta contradicción se explica, en parte, porque el hombre tiene necesidad de romper con la secularidad de su entorno. Los movimientos religiosos ofrecen al individuo otros modelos de vida, otras formas de hacer frente a la angustia existencial que embarga a la mayoría en esta sociedad laica y consumista. Apoyados en sus bien cimentadas estructuras están consiguiendo que sus ofertas religio-

sas calen en un gran sector de la población. Al auge de este fenómeno colabora, aunque de manera involuntaria, la actitud pasiva de una Iglesia Católica que se mantenía y, en parte aún se mantiene, un tanto distante de sus fieles. Expliquemos esto un poco: nuestra sociedad, indudablemente de base católica, vive una religiosidad con hábitos tradicionales de separación entre los ministros de la iglesia y las gentes practicantes. La relación entre el sacerdote oficiante y los fieles es la misma que puede haber en el teatro entre el actor y el espectador. Una vez que se acaba la función, la relación actor-espectador se rompe y se produce un distanciamiento religioso. Esta separación está propiciada, además, por la evolución secularizada de la sociedad.

La secularización de la sociedad occidental, ligada al urbanismo creciente de los centros industrializados, ha propiciado el nacimiento de un creciente pluralismo religioso que ha roto la hegemonía de las grandes iglesias oficialmente admitidas durante siglos. La libertad individual en las ciudades aleja a las personas de la concepción de lo sagrado, es decir, a mayor secularización mayor desacralización de la sociedad, pero de la sacralidad de una sociedad constituida y oficialmente aceptada. Lo que no quiere decir que la secularización signifique ausencia de sentimiento religioso, pero sí de declive de los valores religiosos establecidos.

El proceso de secularización elimina el concepto de religión única y de las costumbres que han pervivido en la práctica de las ceremonias ritualizadas para trasladarlo a un ámbito más íntimo. La secularización ha favorecido la constitución de grupos no sólo de índole religiosa sino también laicos. Las sociedades urbanas, nacidas de las migraciones rurales, amparan el anonimato de los individuos que a ellas llegan. Al dejar tras de sí el rígido control social de sus lugares de origen, despiertan a una nueva libertad pero se encuentran, también, con una soledad social que los induce a buscar el sentido de su existencia en las más diversas asociaciones: religiosas, políticas, esotéricas, deportivas o de cualquier otra índole.

Secular, como apunta Campbell (1977:17), no es sinónimo de profano, infiel, ateo, irreligioso, herético o cualquier otro término similar. Cuando se piensa en una sociedad secularizada se evoca una sociedad occidental cristiana y, en nuestro caso, católica. Pero romper con estos principios nos ha abocado a un individualismo desprovisto de creencias, y no todos los seres humanos son capaces de vivir sin ellas. Pueden romper con una creencia rutinizada por la socialización y los cambios evolutivos, pero necesitan estar conectados con la esperanza y la protección de un ser superior. Luckman (1973) afirma que en la sociedad actual se pasa de una sociedad pública organizada en iglesia a una religión privada, invisible. En este sentido, los Nuevos Movimientos Religiosos podemos considerarlos como privados y también invisibles; tienen un mundo interior y un mundo exterior, pero éste está protegido, prefieren que no sea público, controlan las entradas y manifiestan unos comportamientos que no son los mismos que reflejan cuando se encuentran fuera de su esfera espiritual.

La sociedad puede secularizarse, pero la religión, como dice Estruch (1994:278), no desaparece sino que se transforma, produciéndose una metamorfosis y no su abolición.

La sociedad occidental ha sufrido una gran transformación en los últimos tiempos, transformación más acusada en nuestro país tras la apertura de costumbres y la libertad religiosa que se produjo con el advenimiento de la democracia. En este marco cabe inscribir la proliferación de Nuevos Movimientos Religiosos y Sectas.

Lo que ofrecen los Nuevos Movimientos Religiosos, no lo pueden ofrecer las religiones tradicionales, ya que éstos prometen un camino más corto y concreto para llegar a la salvación, a la par que dan respuestas más directas a las preguntas existenciales que todo individuo se hace, y soluciones más personalizadas a los problemas emocionales y vitales que toda persona tiene. Esta oferta de soluciones, a los más variados problemas, es lo suficientemente atractiva para que algunos individuos no duden en adherirse al grupo que se las ofrece, acatando a partir de entonces todas las normas y reglas que el grupo le imponga.

Cada grupo religioso tiene su propia idiosincrasia y ofrece unos determinados valores. Por otra parte, cada individuo posee también su propia idiosincrasia y su propia escala de valores por lo que se adherirá al grupo que más satisfaga sus necesidades dentro de esa amplia gama de idearios religiosos y sociales que se le ofrece.

Lo que es indudable, y queda perfectamente de manifiesto, es que cada grupo religioso tienen tendencia a reclutar a los posibles adeptos en sectores sociales concretos en los que se hable el mismo idioma social, para así poder llegar a la adhesión religiosa. Cada uno de ellos está integrado por personas del mismo nivel social y cultural, de manera que, en los diferentes movimientos, los miembros que los componen tienen un patrón común de expresiones, gestos, actitudes, educación, etc.; además, sus criterios, una vez incorporados a la trama organizativa de su nueva comunidad van coincidiendo con los de su nuevo e impuesto ideario religioso.

La sociedad competitiva y consumista que en la que estamos inmersos es un magnífico caldo de cultivo para que grupos religiosos, y de otra índole, puedan desarrollar su proselitismo y, en muchos casos, incorporar nuevos adeptos a sus creencias o causas. El terreno personal del futuro adepto está abonado, él escucha lo que le ofrecen y tardará más o menos en integrarse, según las dificultades que su mundo familiar y social le impongan.

Quienes escogen un grupo religioso lo hacen por elección voluntaria; él mismo facilita los mecanismos para su conversión. Aunque cada grupo tiene sus propios métodos para conseguir adeptos, en general, el procedimiento que emplean consiste en penetrar en los problemas del individuo y concienciarlo de su infelicidad.

Los movimientos se mueven bajo dos directrices bien definidas de captación; por un lado, la presentación del ideario religioso, que van adaptando a la capacidad intelectual del futuro adepto, pero con mano firme y rígida y, por otro, el cultivo de los aspectos sociales: al adepto se le acoge en el grupo con gran amabilidad y educación, se le brinda compañerismo, se le trata con familiaridad y amistad, se escuchan sus problemas, sus dudas, sus carencias afectivas y materiales. Todo esto provoca en el adepto un estado de equilibrio emocional que, fuera, en la sociedad, le fue negado. Lo podríamos decir de otra

manera: el contexto social de individualismo que impera en la actualidad facilita el éxito de los Nuevos Movimientos Religiosos. Cuanta más unificación y uniformidad social, más asociacionismos en la que la individualidad sea protagonista.

El clima social y cultural producido por la evolución tecnificada y profanizada ayuda a los movimientos religiosos a conseguir adeptos. No todas las personas de nuestra sociedad tienen capacidad para adaptarse con la rapidez necesaria al continuo y acelerado cambio que se está produciendo en el mundo, lo que les produce carencias de todo tipo, no ya solo espirituales sino también económicas y laborales con la consiguiente desestabilización emocional.

Estudiar a un grupo, por pequeño que sea, de un lugar concreto, implica estudiar el entramado organizativo de la sede central del movimiento. Los miembros que pertenecen a un grupo local, no son creadores de actividades a ningún nivel de responsabilidad, sino que se mueven a través de las normativas instauradas por las direcciones de los grupos a través de las directrices generales de la organización a la que pertenecen.

No existe entre los grupos locales iniciativas individuales, ni comunitarias. Las actuaciones de los miembros son reacciones estereotipadas: gestos, palabras y expresiones aprendidas según el discurso programado por la institución, que no les permite ninguna creatividad.

Cada grupo religioso tiene su discurso, un discurso cultivado que profundiza en el ideal que el grupo quiere inculcar para que en su entorno se produzca un nuevo proceso de enculturación e inculturación. Para las directrices de los movimientos es primordial que el adepto vaya abandonando las normas culturales y religiosas que hasta el momento de la conversión tenía y las sustituya por nuevas formas de socialización, tanto religiosas como seculares que vayan impregnando a la persona y la vayan convirtiendo a su modelo religioso y social, modelo que intentarán transmitir al resto de sus conciudadanos. De esta forma, el adepto, irá distanciándose cada vez más de las costumbres, tradiciones y normas sociales de su comunidad.

La dinámica de los movimientos religiosos trata de que el individuo se incorpore cada vez más a las estructuras socioreligiosas del grupo y se desligue de las estructuras sociales del lugar en que vive y de la sociedad en general. La automarginación por su parte, es un hecho, pero al mismo tiempo la comunidad en la que están insertos, ante sus nuevas actitudes, los margina social e ideológicamente no así materialmente pues comparten la misma infraestructura ciudadana.

Los individuos que se apartan socialmente quedan de «algún modo fuera de la configuración de la sociedad» (Douglas, 1973:130). Según esta autora, si una persona no se siente parte del sistema social es un ser marginado, pero es normal que sus vecinos «toleren ampliamente cualquiera de sus excentricidades». (Douglas, 1973:135).

Los grupos religiosos, a pesar de la tolerancia existente, son mantenidos hasta cierto punto alejados porque, de alguna manera, la sociedad se niega a admitir sus nuevos principios valorativos, que rompen con las reglas de conducta social generales. Se convierten, ante la sociedad, en un antimodelo social, cultural y religioso. Y a pesar de

aceptarlos como parte de la comunidad, están en el límite o fuera, en algunos casos, de los márgenes permitidos por el modelo cultural dominante, que los empuja, por una parte, a una automarginación convencida y aceptada y, por otra, a vivir en la periferia de los valores culturales que han abandonado, pero que deben respetar porque, de no ser así, la convivencia cotidiana y el nexo de unión con la economía podría verse afectada.

La automarginación que se imponen y la marginación a que se exponen son dos conceptos que, aplicados a los movimientos religiosos y a la sociedad, configuran un proceso parecido: por una parte, a medida que se van integrando al nuevo ideario van perdiendo interés en mostrarse como el resto de la sociedad porque van percibiendo, o desean percibir, que ésta ya no les pertenece, ya no les interesa. Por otra parte, la sociedad también se percata de este hecho, porque al constatar el deseo de abandonar el sistema de valores y creencias imperante los olvida, los aparta de la configuración de sus actividades. Ambos afirman su individualidad dentro de la tolerancia que parece que existe en el momento actual.

La marginalidad aparece, según Germani (1980:35), como una situación de no participación en determinadas áreas del quehacer social. Si aplicamos esta teoría, los grupos religiosos forman, de una manera directa, y en algunos casos indirecta, sus propias normativas. Éstas, no están basadas en los principios de igualdad y de libertad de los individuos sino que, por el contrario, están configuradas dentro de una rigidez institucional, desafiando todo el sistema de creencias y valores de la sociedad.

Si la población está dividida en sectores sociales, los grupos religiosos son uno de ellos, con concepciones cada vez más separadas de la idea social y religiosa, aunque coexistan dentro del mismo territorio, es decir, los individuos de los movimientos religiosos se sitúan en los márgenes socio-religiosos de la población creando mundos sociales distintos, diferenciados claramente del resto de los ciudadanos.

Esta distinción tan precisa que se está generando actualmente en el ámbito religioso y social en las ciudades no se extiende a los aspectos económicos; los grupos que hemos investigado en cuanto a lo que a sus relaciones económicas y de trabajo se refiere, en nada se distinguen del resto de los individuos que conforman la población. Todos trabajan, dependiendo de sus capacidades, y todos usan las estructuras económicas que brinda la sociedad actual. De esta manera queda patente la existencia de una marginalidad religiosa y de convivencia en las relaciones sociales, pero no existe una marginalidad en cuanto a las estructuras económicas.

La sociedad, por diversas razones, conoce más a unos grupos religiosos que a otros y también, sienten por unos mayor simpatía o aprecio que por otros. Esta mayor o menor afinidad por un grupo concreto vendrá determinada por diversos factores, como pueden ser la etnia, la clase social de los adeptos, o incluso el tipo de ideario religioso que profesen, pero este mayor o menor grado de aceptación de un determinado grupo religioso es de tipo afectivo pues, en general, la sociedad desconoce las normas internas y los idearios profundos de cada organización. Los exadeptos podrían ser una fuente importante de información, pero sus declaraciones no son totalmente creídas porque, en algunos

casos, sus palabras pueden tener cierto matiz revanchista por haber sido forzados a autoexcluirse o expulsados del grupo al que pertenecían. Si algún individuo no pasa las fases preliminares para ser un adepto en su sentido más pleno, al no conocer en profundidad la rigidez de la organización, aunque abandone el movimiento, no tiene la suficiente base como para convertirse en un militante exacerbado antigrupe. Para que esto ocurra, la persona que es excluida, por la razón que sea, ha pasado por fases de cierta crispación que provocan rencor y resentimiento en contra de lo que ha sido parte importante de su vida.

Los individuos que confirman su nueva identidad con el movimiento entran a formar parte de una actitud de cooperación en el logro del buen funcionamiento y de los objetivos que marca la organización. El organigrama de trabajo del grupo está perfectamente diseñado para las personas a las que va dirigido, proporcionándoles obligaciones y satisfacciones conjuntas hacia ellos mismos y hacia la estructura de la institución, que ve que sus idearios religiosos-sociales se ven plasmados perfectamente a través de los adeptos que han formado.

Los grupos religiosos funcionan como sociedades elementales dentro de la sociedad general. Crean sus propias pautas sociales, culturales y religiosas, haciendo hincapié en las necesidades marcadas por los órganos rectores.

Si hacemos un resumen de la trayectoria de un individuo hasta ser parte de la organización, vemos que el que está decidido a entrar aprende las pautas que cree necesarias para que sea aceptado una vez que, por medio del proselitismo, ha sido convencido de que va a encontrar la paz y la felicidad que busca y que cree, utópicamente, que el mundo le está negando. De esta manera, va abandonando sus formas culturales, sociales, de clase y religión para entrar a formar parte de su nueva cosmovisión. Si en los primeros contactos se establece una sintonía entre lo que el proselitista expresa a una persona determinada, y lo que ésta estaba esperando oír, es una candidata segura a incorporarse al movimiento. También puede ocurrir que el propagador y el futuro adepto no hablen el mismo lenguaje social con lo cual la incorporación al grupo resultará imposible. En la primera opción, cuando se consigue la integración al grupo porque el individuo ha encontrado su ideal de vida, éste se convertirá, a su vez, en un defensor de lo que a él le ha proporcionado la estabilidad que buscaba. No así en el segundo caso, en cuanto que difícilmente una persona integrada plenamente en la sociedad, de pie a verse «sermoneada» por uno o varios desconocidos.

Parte de la sociedad actual rechaza las formas religiosas tradicionales y acepta otras maneras de entender la espiritualidad, a pesar de que esto implique un alejamiento de las normas sociales y religiosas más al uso, incluso con riesgo de verse acusados de pertenecer a asociaciones con fines ilícitos. Sí, es cierto que a los Nuevos Movimientos Religiosos les falta legitimación social y existe la duda, en algunos casos, de que tengan sentido religioso. Pero la sociedad tiene una imagen deformada de su realidad. No los conoce ni se preocupa en conocerlos, se limita a tolerarlos.

La disciplina religiosa y social de los Nuevos Grupos Religiosos es la crítica más importante que se les hace por parte de la sociedad, a pesar de que el conocimiento que

tienen de ellos sea superficial. Se les acusa de personas «raras» y de que quieren vivir en un mundo diferente pero sin un conocimiento profundo de sus estructuras y de sus modos de actuación. Lo que sí es evidente para la sociedad es que los adeptos a un nuevo movimiento religioso van cambiando sus comportamientos respecto a familiares y amigos y que la relación que tenían se va deteriorando hasta llegar a romper con lo que antes había sido su entorno.

Los grupos religiosos ofrecen a sus adeptos una forma alternativa de vivir que va conformando una nueva socialización, teniendo cosas prohibidas y cosas permitidas, cosas que pueden hacer y cosas que no pueden hacer; en general, son nuevas estructuras que van en contra de los aspectos sociales y culturales de la sociedad, rechazando, algunos de ellos, normas e instituciones sociales establecidas. Lo que pretenden con estas actitudes es mostrar, a través de los lazos de unión que tienen con la sociedad, como por ejemplo el trabajo, que la opción de fe que han escogido es mejor que la que los demás tienen. Quieren marcar unas diferencias para testimoniar que, a través de sus nuevas creencias, han encontrado el equilibrio necesario para vivir y para alcanzar la salvación.

Los Nuevos Movimientos Religiosos y la sociedad mantienen posiciones encontradas, a pesar de la tolerancia que hemos detectado. Los grupos religiosos ven a la sociedad como la causante del mal de todas las cosas, y la sociedad ve a los grupos religiosos como trampas que apartan a las personas de la vida comunitaria a través de engaños, ideologías y comportamientos fundamentalistas.

Por otra parte, los miembros de estos grupos religiosos pertenecen, en su totalidad, a la primera generación que vive plenamente esta nueva experiencia; en este sentido, cualquier valoración crítica del alcance real que puedan tener sus opciones en la propia sociedad es todavía provisional; dependerá, en gran medida, del modo en que las generaciones posteriores hagan suyo el sistema de creencias y de valores que definen a estos movimientos y la repercusión que pueda tener en la práctica cotidiana.

A pesar de las diferencias existentes y de las posiciones encontradas, aún hoy día, entre grupos religiosos y sociedad, debemos admitir la existencia de un pluralismo de creencias religiosas. Un pluralismo religioso que deja a los individuos la libertad de descubrir sus necesidades existenciales y pertenecer a movimientos cuyas características se adapten a sus circunstancias personales. La sociedad plural y abierta en la que vivimos, afirma por sí misma la existencia de un pluralismo religioso al ir acentuando unido al proceso de secularización, otras formas religiosas en detrimento de la homogeneidad católica.

Bibliografía

- BOSCH, J. (1981): *Iglesias, sectas y nuevos cultos*. Ed. Bruño-Edebé. Barcelona.
BOSCH, J. (1993): *Las sectas*. Ed. Verbo Divino. Estella. (Navarra).
CAMPBELL, C. (1977): *Hacia una sociología de la irreligión*. Ed Tecnos. Madrid.

- DOUGLAS, M. (1973): [1966]. *Pureza y peligro*. Ed. Siglo XXI. Madrid.
- ESTRUCH, J. (1994): «El mito de la secularización». En: DIAZ-SALAZAR, R. Y GINER, S. VELASCO, F. (eds.). *Formas modernas de religión*. Ed. Alianza Universidad. Madrid.
- GERMANI, G. (1980): *El concepto de marginalidad*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.
- GUERRA, M. (1993): *Los nuevos movimientos religiosos. (Las sectas)*. Ediciones de la Universidad de Navarra. Pamplona.
- LUCKMAN, Th. (1973): *La religión invisible*. Ed. Sígueme. Salamanca.
- MAFFESOLI, M. (1990): [1988]. *El tiempo de las tribus*. Ed. Icaria. Barcelona.
- MANDIANES, M. (1993): *El valle de Josafat. Un fresco de la España actual*. Ed. Ronsel. Barcelona.
- MAYER, J-F. (1990): *Las sectas: Inconformismos cristianos y nuevas religiones*. Ed. Desclée de Brouwer. Bilbao
- PRAT, J.
- (1997): *El estigma del extraño. Un ensayo antropológico sobre sectas religiosas*. Ed. Ariel. Barcelona.
 - (1999): «Nuevos movimientos religiosos: lecturas e interpretaciones* En: *Religión y Cultura.*, RODRÍGUEZ BECERRA, S. (Coord. general) Volumen I. Pp. 107-137. Ed. Consejería de Cultura y Fundación Machado. Sevilla.
- RODRÍGUEZ SANTIDRIÁN, P. (1989): *Diccionario de las religiones*. Alianza Editorial. Madrid.
- SAMUEL, A. (1990): *Las religiones de nuestro tiempo*. Ed. Verbo Divino. Estella. (Navarra).
- VARGAS LLOVERA, M^a. D.
- (1993): «La mujer y su función familiar en los Testigos de Jehová». En: López Beltrán M.T. (coord.). *Las mujeres en Andalucía*. Tomo I. Pp. 93-104. Ed. Diputación Provincial de Málaga.
 - (1996): «Los conceptos de salud y enfermedad en las publicaciones y doctrinas de los Testigos de Jehová». En: *Actas del III Congreso de Historia de la Antropología Española y Antropología Aplicada*. Tomo II. Pp. 657-665. De. Instituto de estudios Gallegos «Padre Sarmiento». CSIC. Santiago de Compostela.
 - (1997): *Pluralismo religioso en el Alto Vinalopó*. Tesis Doctoral. UNED. Madrid
 - (1999): *Los Testigos de Jehová y otras confesiones. Una etnografía de pluralismo religioso en Alicante*. Ed. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
 - (1999): «Discurso e identidad en las actuales minorías religiosas» En: *Religión y Cultura.*, RODRÍGUEZ BECERRA, S. (Coord. general) Volumen I. Pp. 137-144. Ed. Consejería de Cultura y Fundación Machado. Sevilla.
 - (2000): «Los Nuevos Movimientos Religiosos y las Sectas. Conceptos, definiciones y situación actual». En: *ANTROPOLÓGICAS*. Pp. 44-55. Ed Universidad Fernando Pessoa. Oporto.
- VERNETTE, J. (1990): *Les sectes*. Ed. Presses Universitaires de France. Paris.

- VILAR, J. B. (1994): *Intolerancia y libertad en la España contemporánea. Los orígenes del protestantismo español actual*. Ed. Istmo. Madrid.
- WALLIS, R. (ed.) (1975): *Sectarianism. Analyses of Religious and Non-Religious Sects*. Ed. John Willey. Nueva York.
- WILSON, B. (1969): *La religión en la sociedad*. Ed. Labor. Barcelona.
- WILSON, B. (1970): *Sociología de las sectas religiosas*. Ed. Guadarrama. Madrid.
- WOODROW, A. (1986): *Las nuevas sectas*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.